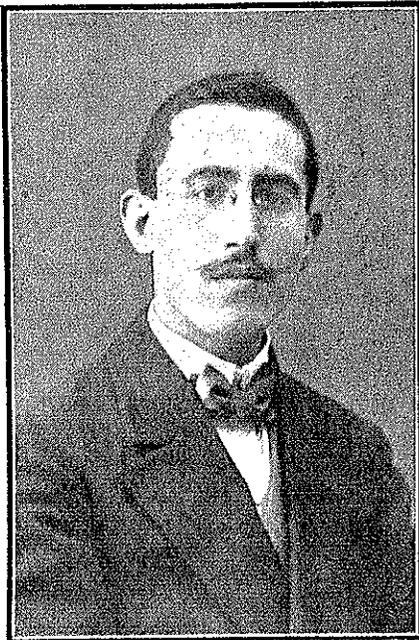


DE LOS JUEGOS FLORALES



Juan López Romero

PATRIA CHICA

¡Oh dulces recuerdos de mi madre tierra,
que vibraís cual eco de un clarín de guerra
ante la añoranza del terruño santo!
¡Recoged las ansias del de hijo emigrante,
tomadlas prendidas como en un diamante
en el broche humilde de mi pobre canto!

Soy un visionario, dulce tierra mía,
que entre tempestades de melancolía
la fe en tu destino perdurable guarda,
y que en el espasmo del vivir inquieto
como quien se escuda con un amuleto
así rememoro tu llanura parda.

¡Oh Mancha fecunda tranquila y callada!
Tú no eres la virgen triste resignada
de los que comercian con tu menosprecio.
Tú eres la matrona viril y arrogante
madre del eterno Caballero andante
fiel, áspera y buena como el paño recio.

Tú tienes el alma llena de enterezas,
y diste a tus hijos noble fortaleza,
caridad que es gloria y amor que es virtud;
tienen tus labriegos el pecho de cobre
y esos rostros negros como el pan del pobre
nunca conocieron que es ingratitude.

Hija cenicienta, tu fe no se humilla
porque tu abolengo viene de Castilla.
¡Tú no te avergüenzas del solar ibero
ni finjes emblemas con orgullo insano!
¡Tus glorias son todas las que el pueblo hispano
cosechó, gigante, por el mundo entero!

¡Oh tierra manchega, yo creo en tus dones,
yo puesta en tí el alma, soñé con visiones
de intensa y fecunda regeneración.
Sacude el letargo que a tu fuerza amaga
no tiembles si acaso tu ideal naufraga,
lucha mientras tengas sano el corazón.

Yo he visto en mis sueños los rubios trigales
elear al cielo los himnos triunfales
de su mies curtida por el padre Sol,
y entre el mar de oro ví las amapolas
con el rojo vivo de sus mil corolas,
finjir el emblema del pueblo español.

Yo he visto en la cima de las altas lomas
donde el viento lleva los tibios aromas
robados a blancos almendros en flor,
girar los molinos sus brazos airados
como alas de buitres al suelo clavados.
que al cénit lanzaran postrer estertor.

Y he visto a unos hombres, genios poderosos,
bajar a unos negros antros misteriosos
donde oculto, el gnomo, tiene su cubil,
y arrancar del fondo, con brazo certero,
la mágica esencia que al monstruo de acero
hará correr raudo o vibrar febril.

Y tendiendo ufano mi mirada ansiosa
por tanta energía ruda y laboriosa,
—¡Aun vive la Mancha!— gozoso pensé.
Aun produces hijos llenos de hidalguía
que como Hernán Pérez, del Ave María
saben ser audaces, porque tienen fe

Yo te ofrendo patria de mis años mozos
la esperanza ciega que en mis alborozos
te hizo la elegida de nuestro solar.
En la esfera eterna que en el cielo brilla
¡hija predilecta de la gran Castilla!
va a sonar la hora de tu despertar.

Lejos de esos campos porque Dios lo quiso.
Llanuras manchegas sois mi paraíso
y en la mansedumbre del atardecer
siento como un eco de esquilas lejanas:
son de mis recuerdos las voces hermanas
que lloran por alguien que no ha de volver.

¡Oh solar manchego!, acoge estas glosas,
que son de mi huerto las últimas rosas,
tenlas en ofrenda de mi vasallaje,
haz con ellas una virginal corona
y a los pies divinos de nuestra Patrona
ríndelas en arras de íntimo homenaje.

Luego de un pedazo del corazón mío,
donde tantas veces anidó el hastío,
haré un aderezo de esmalte y coral,
pondré de mi musa sus mejores galas,
las pocas quimeras que aun conservan alas
y con el conjunto haré un madrigal.

Y el madrigal mío, ligero y alado
¡Oh mujer manchega! va a tí dedicado
porque eres de España la piedra angular,
porque eres romántica flor de pureza,
porque eres espejo de eterna belleza,
porque eres la reina gentil del hogar.

Porque en tí descansa toda nuestra historia,
porque al niño enseñas a buscar la gloria
a mirar al cielo y a creer en él.
Porque tu no olvidas ¡Oh mujer cristiana!
que España no ha sido nación soberana
hasta que en Castilla fué reina ISABEL.

JUAN L. ROMERO.